

VIENA, Noviembre 2023

Gracias, gracias y gracias. Habéis contestado a mi carta y me habéis mandado unas cartas preciosas con mucha información sobre vosotros. Gracias de nuevo a Mariia, Lisa, Mohamed Islam, Ezequiel, Mélody, Melamy, Yumalay, Neythan, Gerson, Indira, José Luis, Seman, Alexander, Cesar y Juan José.

Me contáis sobre vuestras comidas preferidas, el arroz y los espaguetis, sobre vuestros colores preferidos, vuestras aficiones, dibujar y videojuegos, vuestras asignaturas preferidas, pobres matemáticas, y vuestro deporte preferido: Fútbol. No podía ser de otra manera.

También algunos nombráis vuestros países de origen. Muy interesante. Trabajaremos sobre ellos mas adelante.

Me preguntáis por mis años: 54. También si me gusta estudiar. Os dije que soy científico como lo era mi bisabuelo, no puedo dejar de estudiar ni un solo día. Lo mismo que le pasa a vuestra profesora y a todos los profesores y profesoras del mundo.

Vivo en Viena, la capital de un país que se llama Austria. Aquí trabajo en el laboratorio que heredé de mi bisabuelo. Ahora está muy modernizado. Investigamos, sobre todo, en nuevas medicinas para que la vida sea un poco mejor para los que sufren alguna enfermedad. Cuando hacemos un descubrimiento, lo celebramos por todo lo alto.

En la siguiente página os cuento lo que pasó cuando mi bisabuelo construyó LA CRIATURA. Esto fue en 1818. Hace mas de 200 años. Y poco a poco os iré contando alguna de sus aventuras.

También os diré que creo que os espera alguna sorpresa. Me consta que vosotros también sois científicos.

Si recibís una visita inesperada, espero que me lo contéis. Me despido de vosotras y vosotros. ¿Tendré cartas nuevas?

Un saludo

VICTOR FRANKENSTEIN

Historia de LA CRIATURA del Doctor Víctor Frankenstein

Durante los años 1817 y 1818, El doctor Victor Frankenstein de Viena, importante investigador, se dedicó a construir en su laboratorio un ser, una CRIATURA, una especie de robot. Utilizó para construirlo muchos materiales que encontraba en las basuras, en los derribos, en el campo, los ríos o el mar. Así, con mucho trabajo, fabricó de cartones, piezas de metal, tornillos, pegamento, cuerdas, huesos de animales, tiras de caucho, ramas y hojas... un gran ser. La caja que iba a ser la cabeza, la relleno de esponjas, serrín y agua azucarada. El cuerpo lo relleno de troncos de madera para hacer de huesos, algodones y telas para hacer de carne y líquido conservante para hacer de sangre.

Pretendía provocar pequeños movimientos a ese ser, LA CRIATURA, gracias a descargas eléctricas. Se estaban descubriendo las aplicaciones de la electricidad para los humanos y Víctor Frankenstein pensó que, quizá, su creación pudiera moverse un poquito tras una descarga eléctrica.

Tumbó a LA CRIATURA en una gran camilla. Era imponente. Por precaución, dado que no sabía lo que podía suceder, le ató con cadenas los brazos y las piernas. Y, después de darle los últimos toques, apretarle los tornillos y pintar algún rasguño, le conectó los electrodos.

Víctor Frankenstein estaba tan concentrado que no se dio cuenta de lo que estaba pasando fuera del laboratorio. Había una terrible tormenta. Cuando el científico pulsó los mandos para producir la descarga eléctrica, un gran rayo cayó sobre el laboratorio. LA CRIATURA saltó en la camilla. Gracias a la gran descarga eléctrica adquirió tal fuerza que rompió las cadenas y se puso en pie. Sus ojos horrorizados miraron alrededor. De un salto, rompió un ventanal y salió huyendo de la casa, cruzó el jardín y saltó la tapia perdiéndose por las calles bajo la lluvia.

Comprenderéis que mi bisabuelo quedó desolado. Una vez se hubo recuperado del susto que le produjo la reacción de LA CRIATURA, decidió perseguirla, costase lo que costase, hasta darle alcance. Temía que algo indeseado pudiera suceder.